

# NEWS

## Obituario del aviso en papel

En memoria del papel que colgaba en puertas y paredes.

3 de septiembre de 2026, Tobias Engl



Nos despedimos del aviso impreso. Colgaba en puertas, escaparates y tableros, a menudo torcido, a veces durante años, y cumplía su servicio sin quejarse. Ahora nos deja, en silencio, como llegó... con un trozo de celo o una chincheta en la esquina.

Hay que reconocérselo: era poco exigente. No necesitaba electricidad, ni red, ni contraseña. Quien tenía algo que comunicar lo escribía, lo imprimía, lo pegaba, y listo. «Cerrado por vacaciones», «Por favor, llamen al timbre», «Recién pintado». Generaciones enteras se dejaron guiar por él y, la mayoría de las veces, lo que ponía era cierto.

Fiel era, pero actual rara vez. La oferta especial de hace dos meses seguía colgada cuando ya valía una nueva. En el escaparate se decoloraba hasta que el rojo se volvía rosa y el número de teléfono ya no lo podía leer nadie. Quien quería cambiarlo necesitaba impresora, tijeras y buen pulso.

Su tarea la asume ahora una pantalla. Esta muestra lo que vale hoy, no lo que valía en primavera, y cambia en el momento en que algo cambia. Habla varios idiomas, se agranda cuando alguien ve mal y no palidece a la luz. Lo que el aviso quería, ella por fin lo puede: acertar siempre.

El aviso deja tras de sí una pared vacía y un poco de celo difícil de despegar. Le debemos mucho y le deseamos el descanso que se ha ganado. Que amarillee dulcemente, allí donde van las cosas viejas que han cumplido con su deber.